

**V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil  
Argentino y Latinoamericano  
Mar del Plata. 5 al 7 de noviembre de 2014**

Mesa 3: El movimiento estudiantil del Proceso a la actualidad (1976-2012)

**Escuela media y militancia. Una aproximación desde el plano representacional.**

Nadia Yannuzzi. FSoc- UBA.

Nadia.yannuzzi@gmail.com

Resumen.

El 16 de septiembre de 2010, en la Ciudad de Buenos Aires tuvo lugar una marcha a la que asistieron aproximadamente 25 mil personas y que se realizó para, por un lado, conmemorar un nuevo aniversario de “la noche de los lápices” y a la vez, hacer visibles en la esfera pública los reclamos que los estudiantes secundarios estaban llevando adelante en ese mismo momento.

El conflicto de 2010 supuso un proceso de organización creciente del estudiantado de la escuela media; el proceso de lucha no solo fue sostenido en el tiempo sino que logró una gran visibilidad en los medios. Esto nos llevó a preguntarnos sobre las reconfiguraciones que la militancia en las escuelas secundarias -en tanto práctica y hacer social- ha vivido durante los últimos 40 años. En este trabajo nos proponemos analizar las representaciones de los jóvenes de hoy entorno a las tácticas y estrategias desplegadas por la militancia estudiantil secundaria de los años '70 y de la actualidad a partir de una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas en 2011 a estudiantes de los últimos años del secundario de cuatro escuelas públicas de la Capital Federal, buscando identificar las posibles relaciones que ellos puedan establecer entre ambos momentos, las continuidades y las rupturas.

## **1. Presentación.**

Durante la breve primavera camporista – los meses que van entre mayo y septiembre de 1973- se funda la Juventud Guevarista (vinculada al PRT-ERP) y se reactiva la Unión de Estudiantes secundarios (articulada con el peronismo de izquierda). Ambas buscaban incorporar a la militancia en las organizaciones político militares de izquierda, a los jóvenes de menos de 18 años que aun estaban en la escuela secundaria.

Hoy, han pasado 40 años de esa fecha, os contextos y coyunturas, nacionales e internacionales, son muy diferentes al de mediados del siglo XX. Y sin embargo, hoy también miles de jóvenes se definen como militantes y se incorporan a diversos tipos de organizaciones. El primer problema del que parte este trabajo es, ¿cómo miran y comprenden los jóvenes argentinos de hoy a la generación que los precede?. Dar una respuesta a esta pregunta, supone no perder de vista que los efectos del pasado de violencia política y dictadura aún están presentes en la sociedad argentina contemporánea.

En ese sentido el **objetivo general** que guía en este trabajo es indagar las representaciones sociales entorno a la militancia de izquierda de las décadas de los '60 y '70, de los jóvenes que en 2011 se encontraban cursando el último año de la escuela secundaria en la Ciudad de Buenos Aires.

Los siguientes interrogantes a esclarecer componen **los objetivos específicos**.

- ¿Cómo periodizan los procesos de confrontación social acontecidos en los años '70? ¿Cómo inscriben a la militancia de izquierda en estos procesos? ¿qué lugar le asignan?
- ¿Qué actores identifican como protagonistas de estas confrontaciones?, Puntualmente, ¿cómo caracterizan al militante de izquierda de los '70?, ¿y sus tácticas y estrategias?
- ¿Plantean relaciones entre la militancia estudiantil secundaria de los '60 y '70 y la militancia actual en el mismo nivel? Si es así, ¿qué tipo de relación sugieren (continuidad, ruptura, etc.) y cómo la explican?

## **2. Consideraciones metodológicas.**

El presente trabajo se articula a partir de una metodología cualitativa. Nuestro interés es analizar en profundidad las narraciones de nuestros entrevistados, buscando los puntos en comunes y divergencias, sin intención de producir generalizaciones que se extiendan más allá del universo en estudio. En vista de ello aplicamos la entrevista semiestructurada como técnica de

producción de datos. La muestra se compuso de 22 estudiantes, todos ellos de entre 16 y 18 años. Los siguientes colegios, todos ellos de gestión pública y situados en Capital Federal, fueron los elegidos para realizar el muestreo:

- Colegio Nacional Buenos Aires, Bolívar 263.
- Colegio N° 4 del D.E. 9 “Nicolás Avellaneda”, El Salvador 5528.
- Escuela de Educación Media N° 1 D.E. 12 “Julio Cortazar”, Bogota 2759.
- Escuela de Educación Media N° 4 D.E. 9, Av. Sáenz 631.

Los colegios fueron seleccionados en función de que tuvieran centros de estudiantes funcionando. Vinculado a ello, entenderemos por militante a todo aquel que manifiesta participar del centro de estudiantes y/o alguna organización por fuera de la escuela.

Además se intentó lograr una representatividad de diversos sectores sociales ya que las 4 escuelas tienen historias diversas y se encuentran en barrios con realidades socioeconómicas diferentes (lo cual influye en la composición de su estudiantado).

### **3. Representaciones en torno al contexto de los años '70.**

Cómo nuestros entrevistados se representan la década de los '60 y '70 es central porque nos permite vislumbrar la construcción de sentido que le otorgan a la experiencia militante. Al hablar de contexto me refiero, por un lado y en un nivel más general, buscaremos dar cuenta de cómo los estudiantes se representan el momento socio-histórico en que esta se desarrolla. Por otro lado, en un nivel más local, analizaremos cómo entienden y se representan las instituciones educativas en dichos años.

En lo que al contexto socio-histórico general refiere, en la guía de entrevistas aplicada<sup>1</sup> no incluimos preguntas específicas sobre los periodos anteriores sino que se le preguntaba al entrevistado, de forma amplia e indeterminada, si sabía que estaba sucediendo en el país antes de “La noche de los lápices”. En las respuestas a esta pregunta, es interesante destacar el manejo del tiempo que los entrevistados realizan. Si bien todos comienzan temporalmente su narración en la dictadura de 1976, aproximadamente, la mitad de los jóvenes hicieron referencia de forma espontánea a las confrontaciones sociales de las décadas previas al golpe, realizando

---

<sup>1</sup> Incluida en el anexo.

así un salto temporal al pasado. Incluso lo relacionaron con el marco latinoamericano y de la guerra fría (haciendo referencia a la intervención de Estados Unidos en las dictaduras del cono sur en las décadas del '70)

*“Antes estaban las guerrillas, los montoneros, las agrupaciones armadas que hacían política y pero, eran guerrilleros, o sea, tenían enfrentamientos armados”.* (Leopoldo, Nicolás Avellaneda, no militante, Pág. 9).

*“Sí, mira, nos cuentan mucho [los docentes], que por ejemplo nosotros sabemos que en el '75 ya estaban todos muertos, o habían desbaratado a todas las guerrillas fuertes. Si bien fue como todo un proceso porque hubo como golpes en casi toda Latinoamérica (...) que los provocó Estados Unidos, que está metido en todo.”* (Dayana, E.N.4°, No Militante, pág. 7).

Los 22 entrevistados, sin excepciones, centran su descripción del periodo dictatorial en el terror y el miedo, es decir, en lo que Janine Puget llama, el “estado de amenaza social” vivido bajo una catástrofe social (Puget, 1991: Pág. 36). Ante la pregunta “¿Cómo te imaginas que era vivir en esa época?” todos mencionan en primer lugar el miedo puesto que entienden que en todo momento se estaba expuesto a ser secuestrado y desaparecido o víctima de cualquier acción represiva (como perder el empleo o ser expulsado de la escuela).

Respecto del contexto al interior de las instituciones educativas (escuelas y universidades) los entrevistados sitúan temporalmente su relato en la dictadura y si bien se menciona la politización al interior de dichas instituciones, así como la militancia de los alumnos, no profundizan demasiado en ello. Los jóvenes plantean en primer lugar, que dentro de las escuelas y las universidades se vivía un clima represivo y disciplinario impuesto por las autoridades, el cual se visibilizaba en el control permanente sobre los docentes y los alumnos. Puntualmente en las escuelas, los entrevistados mencionan que los programas de estudio, la vestimenta y comportamiento del alumnado, etc., eran objeto de un minucioso control por parte de los directivos, que respondían a su vez a las directivas del gobierno militar.

*“No se podía hablar, era lo que al profesor le interesaba o te tenías que ir.(...) Me imagino que habrán sido [los docentes] estrictos estrictos (repite para enfatizar) no como ahora que das tu opinión, en ese época no te dejaban decir lo que vos pensás”* (Micaela, E.N. 4°, militante).

*“(...) si se reían eran sancionados; los chicos tenían, por ejemplo, que cortarse el pelo dos dedos arriba de la nuca, sino los sancionaban... o sea, era un régimen muy autoritario, de mucha represión”* (Cintia, CNBA, no militante, Pág. 6)

Simultáneamente, se representan el terror y el miedo, elementos centrales de la tecnología de desaparición, del que eran víctimas tanto los alumnos como los docentes y que configuraban las relaciones entre ellos. Comprenden que las formas de enseñar y los contenidos de los programas de las asignaturas pautados por los docentes, así como las clases en el espacio físico del aula y la participación de los estudiantes en las clases, se desarrollaban con mucho miedo a decir algo “incorrecto” que contradiga a “la dictadura”, ya que esto exponía a quien lo haga a ser secuestrado y desaparecido, ya que se estaba bajo control permanente.

*“tenían cámaras de seguridad y monitoreaban las cosas que decían... digamos, un tipo que iba a la clase a repetir modelos preestablecidos con miedo”.* (Guido, CNBA, no militante, Pág. 15)

Al interior de la escuela, entienden que este estado fue impuesto por los controles autoritarios en las escuelas que rompió los lazos sociales entre estudiantes-docentes-autoridades escolares y instaló un vacío de significación, un espacio de experiencia que no podía ni debía pensarse, el cual se ve reflejado en la constante apelación de los entrevistados a la falta de libertad de expresión durante la dictadura.

*“Lo que se quería mantener a la gente calladita, que no hiciera nada, que no supiese porque habría que protestas, que no supiese que en otros lugares están peor, quizás, de que hubo revoluciones, justamente, para mantener a la gente alineadas como se quería, para que no tuviesen conciencia, para que no quisiesen protestar, para que las cosas siguiesen de acuerdo al modelo que ellos querían...”* (Nadia, CNBA, Militante, pág. 25)

### **3.1. Representaciones en torno al sujeto militante, las tácticas y las estrategias.**

En las entrevistas, utilizamos los hechos conocidos como “La noche de los lápices” en dos sentidos y con dos finalidades. En primer lugar, como un disparador con el fin de dar el puntapié inicial para dialogar entorno a la militancia estudiantil del pasado. Partimos del supuesto que este es un acontecimiento conocido por los estudiantes, debido a la marcha de conmemoración organizada todos los años por diferentes agrupaciones estudiantiles. En ese sentido, esta estrategia de abordaje fue exitosa. Independientemente de si participan o no de las diferentes formas de conmemoración (marchas, actividades de los centros de estudiantes, etc.) o de si son o no militantes, todos los entrevistados conocían el hecho. Pese a que los 22 entrevistados poseían diversos grados de información al respecto (como dónde ocurrió, el nombre de los secuestrados, cuántos sobrevivientes hubo, etc.), todos ellos lo asociaban

básicamente al secuestro de un grupo de estudiantes secundarios durante la dictadura por participar de una manifestación.

Por otro lado, utilizamos “La noche de los lápices” como un prisma que permite hacer visible la correlación de fuerzas entre -tomando los términos de Marín- el campo popular y el de la burguesía en el periodo de luchas que se abre luego del golpe de estado de 1976 y que adquieren su configuración en el periodo inmediatamente anterior<sup>2</sup> en el cual se gesta y despliega la Nueva Izquierda. (Marín, 2007) (Hilb y Lutzky; 1984). Por ello, al preguntar sobre este hecho puntual en tanto emergente de una confrontación, nos interesaba dar cuenta de cómo estos jóvenes se representan el lugar que ocupaba el movimiento estudiantil en el campo popular y en la confrontación en general, así como a sus protagonistas, sus modos de organización y acción y sus objetivos, es decir, sus tácticas y estrategias. En los relatos de los entrevistados observamos que, sobre todo los militantes comienzan a plantear las líneas de continuidad entre la práctica militante estudiantil de hoy y la de los jóvenes del pasado<sup>3</sup>

Los jóvenes, al hablar de los **actores** que intervenían en las confrontaciones sociales de los años '70, se refieren a los “militantes” que se enfrentan a los “militares”, al “gobierno”, a “la policía”. Identifican a los *militantes* de forma generalizada, asociándola con aquellos que asumen un posicionamiento contrario al autoritarismo y a los militares, es decir que los vinculan con aquellos que “pensaban” diferente. Si bien, como comenzamos a desarrollarlo en el apartado 1.1., se mencionan agrupaciones político militares que componían la Nueva Izquierda de los años '60 y '70 (como Montoneros, PRT-ERP, PC, etc.), vemos que lo que prima es la concepción del militante como alguien que encarnaba, más que una determinada ideología política, ideas de solidaridad, de crítica al modelo socio-económico, al autoritarismo, a la cultura dominante. Además, entienden como militantes a los organismos de derechos humanos y las asociaciones de familiares de los desaparecidos. Esto es interesante porque surge espontáneamente por parte de ellos. En prácticamente todas las entrevistas, se menciona a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y ante la pregunta “¿conoces algún militante de la década del '70?” varios entrevistados respondieron que conocen a militantes vinculados a los ya

---

<sup>2</sup> Que entendemos se inicia con la caída de Perón en 1955, tal como lo desarrollamos en el marco sociohistórico del presente trabajo.

<sup>3</sup> Profundizar esta continuidad que los entrevistados establecen constituye la tercera dimensión de análisis del presente trabajo. Por ello profundizaremos más adelante en ello, en el apartado 3, aunque aquí no queríamos dejar de mencionarlo.

mencionados organismos de derechos humanos. Entienden que se trataba de actores que componían la fuerza social de oposición a la dictadura, cuyo objetivo estratégico era la búsqueda de los desaparecidos y la denuncia en el espacio público de las violaciones a los derechos humanos.

*“abrieron un espacio que otras personas no pudieron abrir, porque las desaparecieron o las callaron”* (Mariel, Cortázar, militante, Pág. 13)

Vemos que esta generación al hablar del proceso genocida lo hace en los términos del paradigma punitivo, tal como lo desplegaron varios discursos alineados en la narrativa post dictatorial conocida como “teoría de los dos demonios”, cuya cristalización más clara es el prologo del informe *Nunca Más*<sup>4</sup>. Por ello evidenciamos una tensión en sus relatos: por un lado identifican al militante como el sujeto de la desaparición y simultáneamente, resaltan que el proceso represivo y la tecnología de desaparición estaban dirigidos a cualquiera, fuera o no militante.

*“o sea, al haber tanta gente no creo que haya sido o sea “vos estás en contra”, entonces a vos te llevamos, se llevaban a los que estaban en contra, pero también se llevaban a mucha gente inocente que no tenía nada que ver”* (Hugo, E.N.4º, No Militante, pág. 8)

*“(…) a los que militaban siempre se los terminaban chupando, a los que no militaban muchas veces también.”* (Guido, CNBA, No Militante, Pág.15).

*“Desaparecían cualquier gente, no solamente la que militaba sino cualquier otra persona que se les cante, que estaba en el camino”* (Andrea, Avellaneda, no militante, Pág. 7)

Incluso un entrevistado cometa que este contrapunto esta presente en los discursos de los docentes.

*“Pero dejan sentado [los profesores] que los militares eran asesinos, que los desaparecidos, algunos, gran parte de los desaparecidos el único delito que tenían era ser amigos de algún militante, ser conocido de algún militante, estar en una agenda de algún pibe que militaba en algún partido de izquierda o una cosa así”* (Iván, militante, Cortazar, Pág. 16).

Pero aquí vemos una mutación en el sentido respecto del discurso de “la teoría de los dos demonios”. Cuando mencionan que secuestraban a personas que no militaban y las llaman “inocentes”, no lo hacen calificando a la militancia de izquierda como “criminales” o

---

<sup>4</sup> Para profundizar, vease Crenzel, 2008.

“guerrilleros” sino que, como veremos más adelante, prima un componente heroico. Y si los desaparecieron porque “algo habrán hecho”, ese algo que hicieron es valorado de forma altamente positiva. La representación del militante es la de aquella persona que se “animo” a hacer lo que la autoridad no quería que se haga, a decir/denunciar/hablar, lo que no debía saberse/decirse/hacerse.

Las representaciones sobre quiénes componían el campo de la burguesía (o el campo “enemigo”, como lo define Marín) son más precisas. En primer lugar se identifica a los militares y fuerzas de seguridad (lo que Marín llama los cuadros armados), pero se habla de la complicidad y del accionar conjunto y estratégico de estos con los grupos empresariales y de los medios de comunicación, así como también de los grupos paramilitares (triple A). Incluso algunos jóvenes mencionan, como ya señalamos, la articulación entre las dictaduras latinoamericanas y los Estados Unidos. Y nuevamente, aquí vemos que se habla en los términos del paradigma punitivo ya que se los define como los “responsables” y “culpables”.

En lo que respecta a las tácticas desplegadas por el campo de la burguesía y sus cuadros armados, los entrevistados hablan de las prácticas represivas y de despliegue del aniquilamiento material (es decir, la secuencia persecución, secuestro, tortura, desaparición y asesinato). Al interior de la escuela estas prácticas adquirirían la forma de la prohibición de los centros de estudiantes, la fuerte disciplina escolar, la persecución, los interrogatorios al alumnado y a los docentes para que delaten “actividades” o “personas” sospechosas de “subversión”, así como el secuestro, tortura, desaparición y asesinato de estudiantes y docentes (haciendo el contrapunto antes señalado, es decir, secuestraban a los militantes y a quienes no militaban también)

*“Nos contaron en la charla que había .....(hace una pausa prolongada) cuando pone un horario para estar y todo eso (...) Toque de queda, eso, y nos contaban que iban a buscar a los estudiantes a los profesores y algunos desaparecían, a y los del boleto estudiantil, los que protestaban por el boleto estudiantil desaparecían, o los que hacían carteles, porque cuando había democracia ellos hacían todo una movilización y después los militares quisieron sacar eso, detener las movilizaciones y fueron a buscar a los estudiantes a las universidades y a las casas y a todos lados, hasta que se tuvieron que ir del país, porque sino iban a quedar desaparecidos o iban a aparecer muertos” (Lucas, E.N.N°4, Militante, , pág. 6)*

Sin embargo, la mayoría de los entrevistados no parecen tener en claro cuál es ese modelo que desde el campo de la burguesía se buscaba imponer, es decir cuál era el objetivo estratégico perseguido por esta fuerza social. Si bien algunos entrevistados destacan una vinculación entre la dictadura militar y los Estados Unidos (criticando el apoyo de este país a



las dictaduras latinoamericanas), no hay una representación clara de la estrategia del Proceso de Reorganización Nacional mas allá de la coartación de la libertad de expresión y el disciplinamiento de una sociedad movilizadada.

En lo que a las tácticas y estrategias de la *militancia del pasado*, en general observamos que no logran despegar las representaciones entorno a las mismas de su emergente más conocido, es decir “La noche de los lápices”. En ese sentido, hallamos que las tácticas son las más son las más rememoradas: en primer lugar casi todos los entrevistados mencionan la marcha en la que participaron los estudiantes secuestrados en la “Noche de los Lápices”. También señalan la organización de reuniones y asambleas clandestinas.

En lo que refiere a las estrategias del movimiento estudiantil es decir, cual era el objetivo que los militantes perseguían en los '70, emerge mayoritariamente una concepción que definiremos como “corporativa”. Es decir, la mayoría de los jóvenes entienden que la militancia política en las escuelas tenía como fin la defensa y ampliación de los derechos de los estudiantes.

*“Entonces, seguro que había partidos políticos en ese momento, pero más allá de eso, lo que se reclamaba, lo que se fue a pelear era el boleto estudiantil, para viajar en Bondi, ya te lo dije, es increíble que los hayan secuestrado por un boleto más allá de la ideología”* (Iván, Cortazar, Militante, pág. 10).

*“Fue justamente cuando pedían por el boleto estudiantil y ceo que fueron siete los desaparecidos, por parte del centro de estudiantes de diferentes colegios. Fueron justamente chicos que peleaban por un derecho, fueron desaparecidos, fueron torturados, en centros clandestinos de parte de la dictadura militar. Esa fue la Noche de los Lápices”* (Elián, Avellaneda, no militante, Pág. 5-6).

Esto es llamativo ya que sigue la línea planteada por el *Nunca Más*. En dicho informe, se describe “*la Noche de los Lápices*” en los siguientes términos, luego de enumerar a los estudiantes que continúan desaparecidos: “*formaban parte de un grupo total de 16 jóvenes, entre 14 y 18 años, que habían tomado parte de una campaña pro boleto escolar. Cada uno de ellos fue arrancado de sus hogares. La policía de la Provincia de Buenos Aires había dispuesto un operativo de escarmiento para los que habían participado de esa campaña pro boleto escolar, considerada por las FF.AA. como “subversión en las escuelas”. Tres de los chicos secuestrados fueron liberados*” (CONADEP; 1986: Pág. 329-330)

Son pocos los que se representan la estrategia de la militancia secundaria con alcances más amplios y revolucionario<sup>5</sup> (es decir, que exceden la institución escolar y las necesidades y derechos de los estudiantes), tal como era planteado por la militancia del campo popular a partir de la década del '60, en la cual enmarca sus acciones el movimiento estudiantil secundario.

*“Lo del 16 de septiembre muchas veces se dice “eran chicos que pedían por el boleto estudiantil” como si esas hubiesen sido sus máximas aspiraciones como estudiantes, y yo creo que no, que tenían aspiraciones mucho más grandes y creo que por eso... o sea, no era porque ganaron un boleto estudiantil que los secuestraron, los torturaron, los desaparecieron y los mataron, era porque tenían aspiraciones revolucionarias de cambiar todo un sistema, todo un país, todo un continente (...)”* (Julián, CNBA, militante, Pág.13)

Nos detendremos un momento en los dichos de un entrevistado en particular. Cuando se le preguntó si sabía si los jóvenes desaparecidos el 16/09/1976 participaban de alguna agrupación, él responde:

*“No, nunca me dieron a entender. Yo lo que supe y lo que leí no.... No me dijeron. Pero supongo que sí (...) porque no sé, o sea, porque si hay un ideal, una acción tan organizada es porque a algo responde, sino estarían todos por cualquier lado, me imagino”* (Francisco, Cortazar, no militante, Pág. 13)

Frases como estas son interesantes porque ponen en evidencia cómo se producen las representaciones sociales. Nuestro entrevistado afirma que *“nunca le dieron a entender”*, es decir, alude a las representaciones instituidas que se la han transmitido y que guían su entendimiento al respecto de la militancia de esa época, pero no habla desde la certeza, sino que para comprender despliega su capacidad de creación, es decir, su imaginación. En sintonía con los análisis de Castoriadis, vemos que deja un espacio libre para su propia reflexión al mencionar que *“imagina”* que la militancia se atenía a algún ideal, que la acción respondía a algún tipo de organización. En este sentido vemos como las representaciones sociales instituidas no son fijas sino que están expuestas a la constante reelaboración por parte de los sujetos. Y que esta reelaboración, en tanto despliegue del imaginario, no es una creación individual solamente, sino que esta orientada por el *legein* y *teukhein*, es decir por las dos instituciones que pautan los modos de decir y representar y los modos de actuar y hacer.

---

<sup>5</sup> Es interesante destacar que en 22 entrevistas la palabra “revolución” prácticamente no se menciona.

Vemos que existe y prima entre nuestros entrevistados una representación del militante, y más fuertemente del militante estudiantil, que definiremos heroica, ya que al momento de caracterizarlos se enfatiza su valentía para enfrentar el terror instaurado por la dictadura, para pensar distinto, para mantener sus grupos de pertenencia y su identidad frente al avance arrollador de la violencia estatal (Puget, 1991).

*“Era una vida bastante secreta de estar todo el tiempo pendiente de lo que puede pasar, que no los escuchen y tener miedo de leer algunas cosas y estar todo el tiempo corriendo”* (Agustina, CNBA, no militante, pág. 12)

*“era vivir para militar, vivir con miedo pero a la vez saber que se lleva a cabo una lucha”* (Tomas, Avellaneda, Militante, pág. 15).

### **3.3. Génesis de las representaciones.**

En este apartado trabajaremos los hechos y las condiciones de posibilidad que permitieron la emergencia de las representaciones analizadas en torno a la militancia de los años 70. Así mismo, daremos cuenta de las representaciones instituidas sobre el pasado reciente que los entrevistados mencionaron en sus relatos y que ellos utilizan, resignificándolas, para realizar sus propias representaciones entorno a la *militancia del pasado*.

Partiremos del supuesto de que en los últimos años se abrió un campo de posibilidad para la reelaboración de experiencias pasadas traumáticas, puesto que los entrevistados comenzaron sus estudios secundarios en el año 2007. En 2002 y 2006 se sancionan, respectivamente, las leyes 25.633 y Ley 26.085 que establece el 24 de marzo como el *“Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”* incorporándolo al calendario de feriados y a las conmemoraciones oficiales <sup>6</sup> y, por ende, a las celebraciones obligatorias del ciclo lectivo escolar. Es decir, que estos jóvenes han desarrollado su socialización primaria en un contexto donde los derechos humanos y la rememoración del pasado reciente han adquirido carácter obligatorio para todas las instituciones educativas. Por ello, los actos escolares y las actividades impulsadas por la escuela o que tienen lugar en su marco, habilitan e impulsan la resignificación de la última dictadura militar y las experiencias correspondientes a ese periodo, incluyendo así la militancia de los '70. Las conmemoraciones de las fechas relacionadas a dicho periodo histórico (siendo las más importantes el 24 de Marzo, el 2 de Abril y el 16 de septiembre), como se desprende de

---

<sup>6</sup> Ambas leyes se encuentran en el anexo de este trabajo.

los relatos de los jóvenes, tienen un formato similar en los 4 colegios y es lo que se llama “jornada”. Ese día se suspende las clases ordinarias, se proyectan películas de ficción o documentales sobre la década del '70 que luego son debatidos entre los estudiantes y los docentes, y en los actos en los que todo el alumnado comparte el mismo espacio (el patio central o el salón de actos) se dicen palabras alusivas y también se invitan para dialogar con los jóvenes a ex militantes, sobrevivientes, padres e hijos de desaparecidos, etc. Incluso algunos entrevistados mencionan haber participado de actos por el día de la memoria o por el 16 de septiembre estando en la escuela primaria.

En lo relativo a la conmemoración del 16 de septiembre hallamos una diferencia al interior de los colegios relevados. Los estudiantes del C.N.B.A., del “Julio Cortazar” y del Colegio Nicolás Avellaneda mencionaron que en sus escuelas dicha conmemoración es *de facto* obligatoria. Si bien no forma parte del calendario de celebraciones oficiales, los entrevistados de estas tres escuelas enfatizan el hecho de que todos los años se realizan actividades especiales de conmemoración, (con el formato de jornadas antes descripto) impulsadas por el centro de estudiantes, en las cuales las autoridades acompañan, participan voluntariamente y ceden el espacio, pero no las organizan. Además, es el centro de estudiantes el que convoca a la marcha que se realiza ese día a Plaza de Mayo<sup>7</sup>.

*“Pasa que el 16 de septiembre es del centro de estudiantes, así que lo organizamos con el departamento de sociales”* (Roberta, Avellaneda, Militante, pág. 18)

*“[las actividades las organiza] el centro. El colegio no se opone justamente por la fecha, se la deja a los pibes”* (Iván, Cortazar, Militante, pág.11).

Se destaca la alusión a las producciones audiovisuales películas vistas en la escuela, siendo las más mencionadas, respecto de la militancia estudiantil secundaria, el film “*La noche de los lápices*”<sup>8</sup> (vista por 20 de los 22 entrevistados), y la serie televisiva “*Televisión x la identidad*”<sup>9</sup>. Es relevante el hecho de que todos los entrevistados señalan que estas películas han sido vistas en el marco de una actividad escolar. Si bien muchos mencionan que miran películas sobre la temática por interés y motivación personal, todos señalan espontáneamente y en primer lugar<sup>10</sup> que las vieron en la escuela. Consideramos este dato interesante puesto que pone en

---

<sup>7</sup> Todos los entrevistados, sin diferencias entre escuelas, señalan que el centro de estudiantes convoca también a las marchas del 24 de marzo.

<sup>8</sup> Estrenada en 1986 y dirigida por Héctor Olivera

<sup>9</sup> Emitida en 2007 por el canal de televisión abierta TELEFE

<sup>10</sup> Esto no quiere decir que no hayan visto las películas antes, cronológicamente hablando. Pero en su rememoración, los jóvenes primero mencionan que vieron determinado film en la escuela.

evidencia los modos en que dicha institución impulsa la transmisión intergeneracional de la experiencia del pasado reciente, la aproximación al mismo desde diversas producciones culturales como estrategia pedagógica y didáctica de enseñanza. Así podemos ver como la institución escolar actuales fomenta la rememoración del pasado reciente al darle mayor importancia a las conmemoraciones relacionadas a la última dictadura militar, permitiendo la resignificación de las experiencias de ese periodo, focalizando en las violaciones de los derechos humanos.

En todo proceso de socialización, la **familia** es la institución más importante ya que esta constituye el núcleo central de la formación del sujeto como individuo histórico-social. En ese sentido, todos los entrevistados mencionan que en su familia y con sus amigos hablan sobre la dictadura. Sin embargo, de lo dicho por los entrevistados, hallamos que en lo respectivo a las representaciones sobre la militancia de los '70, la influencia de los relatos familiares es variable. Se pudo identificar una diferencia entre quienes manifestaron tener familiares que han sido militantes en los años '70 y quienes no los tienen<sup>11</sup>. Los relatos familiares (de padres, abuelos, tíos, etc.) en este último caso (es decir, que no han militado) genera representaciones en torno a la vida cotidiana bajo el régimen dictatorial, en lo relativo a cómo era ir la escuela, trabajar, los consumos culturales, pero no nutre directamente las formas en que se representan la militancia. Pero si lo hace de forma indirecta ya que influyen en la forma en la que nuestros entrevistados se representan el contexto de despliegue de la militancia en las décadas del '70. Podemos hipotetizar que, como venimos desarrollando, este énfasis en el terror y del estado de amenaza social que los relatos familiares realizan, hacen que los jóvenes se representen el despliegue militante como un acto "heroico" puesto que el contexto era extremadamente "peligroso". Lo mismo podría decirse sobre el "aporte" de las películas, ya que todas las que han sido mencionadas por los entrevistados tratan sobre el golpe y las desapariciones, sin historizar el proceso.

#### **4. Relaciones entre militancia estudiantil actual y del pasado – Conclusiones.**

Finalizando el trabajo, profundizaremos en el esclarecimiento de la hipótesis que guía nuestro trabajo, a saber que las representaciones que los jóvenes de hoy tienen sobre las tácticas y

---

<sup>11</sup> Aun que todos ellos comentaron que en sus familias y con sus amigos se habla de la dictadura, solo algunos tienen familiares que han sido militantes en las décadas de los '60 y '70 (es decir que han sido sujetos de experiencia)

estrategias desplegadas por los militantes del pasado influyen en las formas en que se representan la militancia estudiantil actual.

En efecto, podemos decir que los jóvenes entrevistados estableces relaciones entre ambos momentos. Entienden que existe una continuidad en tres aspectos. En primer lugar, una continuidad en lo que relativo a las tácticas y a los modos de organización del movimiento, es decir se cree en la vigencia de los modos de organización cotidiana (principalmente los centros de estudiantes y las asambleas como órganos de decisión) y de lucha (movilizaciones, reuniones con directivos, organización de actividades recreativas).

*“Me parece que hacían lo mismo que nosotros, hacían reuniones, y ahí trataban de sacar ideas para hacer los reclamos (...)”* (Karen, E.N. 4º, Militante, pág. 9)

*“Yo creo que [se organizaban] igual que ahora. Se organizaban así, en las aulas, y discutían ahí y decían “bueno vamos a ir...” e iban. Y ahora, es más o menos igual. Están ahí militando, se ponen de acuerdo y salen”* (Leopoldo, Avellaneda, No Militante, Pág. 8)

En segundo lugar, a nivel de las estrategias, entienden que el movimiento secundario actual y del pasado tenía el mismo objetivo: la defensa de los derechos de los estudiantes.

*“Tenían reivindicaciones con respecto a lo que era el boleto estudiantil, que es una reivindicación que nosotros tenemos ahora, pero no es tan fuerte”* (Mariel, Cortazar, Militante, Pág. 12)

Por último, en tercer lugar, y vinculado a un plano más bien afectivo y simbólico, la relación de continuidad se manifiesta en una identificación con aquellos jóvenes desaparecidos el 16 de septiembre de 1976, basada en su condición de estudiantes secundarios y en el hecho de que tenían la misma edad que los entrevistados al momento de su secuestro.

*“Si, seguramente eran militantes, pero lo importante es que eran estudiantes secundarios de nuestra edad”* (Tomás, Avellaneda, militante, Pág. 8)

Al mismo tiempo, aquí hallamos una diferencia al interior de la muestra. Aquellos jóvenes que hoy militan se refieren a la generación del pasado como “compañeros”, planteando así no solo una identificación sino también un “nosotros” que integra a ambas generaciones bajo la categoría de “militante”, caracterizada por el compromiso con una causa, los ideales, la solidaridad, el pensamiento crítico. Y por ello, como mencionábamos anteriormente, se siente los herederos y continuadores de una lucha que, entienden, es la defensa de los derechos de los estudiantes.

*“Fue maravilloso ver que los pibes retomaban la lucha, que éramos tantos, que reivindicábamos las mismas cosas que reivindicaban nuestros compañeros hace 35 años”* (Macarena, Avellaneda, militante, Pág. 11)

Al mismo tiempo, todos los jóvenes expresan una relación de discontinuidad. Señalan una distancia positiva respecto de esa generación puesto que creen que en la situación político-social del hoy – que todos los entrevistados definen como “en democracia”- pueden vivir y manifestarse en libertad, sin temor a ser víctimas de la tecnología de desaparición. En una palabra, se representan su propio contexto como más favorable para “la lucha”. Manifiestan tener la posibilidad de desplegar y desarrollar aquello que la generación del pasado no pudo.

*“Hoy hablar, para mí por lo menos, hablar de participar de un espacio, de un intercambio de opinión donde se dice lo que quieren, como es en el colegio, en reuniones de un partido político, para mí es normal.”* (Mariel, Cortazar, militante, Pág. 18)

Es por ello que, a la vez que esto supone una discontinuidad (por tener las posibilidades que ellos no tuvieron) entablan también una continuidad ya que se sienten responsables de continuar con su lucha y de hacer perdurar su memoria. Por ejemplo, la histórica consigna de la marcha anual por el 16 de septiembre -“los lápices siguen escribiendo” - marca esta continuidad, que incluso podemos decir es una continuidad planteada por varias generaciones de estudiantes secundarios, ya que esta consigna perdura y se mantiene hace más de 10 años. El emergente más claro de esta responsabilidad que sienten tener, se desprende de lo dicho entorno a la conmemoración actual del 16 de septiembre y a la conmemoración en general de todas las víctimas del proceso genocida, en todas las formas en que esta se da, ya que la vinculan a los objetivos estratégicos del movimiento estudiantil secundario actual. Por ejemplo, como ya vimos en el apartado 1.3, actualmente una de las tareas de los centros de estudiantes es organizar las jornadas por el 16 de septiembre.

*“[en las actividades por el 16 de septiembre] Se cuenta siempre la historia, se cuenta la historia y se la relaciona con la lucha que tenemos hoy nosotros. La idea es esa, de poder identificarse con esos chicos y lograr tener nosotros una reivindicación ante ellos.”* (Mariel, Cortazar, militante, Pág. 15).

*“[en las jornadas] Se hace un paralelismo entre lo que era esa época y ahora, el compromiso de antes y el que hay ahora. Hay que recordar pero con consciencia, sabiendo que eso no puede volver a pasar”* (Tomás, Avellaneda, militante, Pág. 18)

Como lo desarrollan Berger y Luckmann, la realidad social de la vida cotidiana es aprehendida mediante tipificaciones ya que conocemos y experimentamos situaciones y a las personas en diversos grados de cercanía y anonimato. Por supuesto, esto también se aplica a las generaciones que nos preceden. En ese sentido, vemos que los jóvenes de hoy se representan a la generación militante de los años '70 de forma heroica. Estas representaciones emergen y se construyen a partir de la información que recibieron de su familia, la escuela y de diversas producciones audiovisuales<sup>12</sup>. La valentía de los estudiantes militantes de esa época es admirada por los estudiantes actuales (militantes y no militantes) convertida en un ejemplo a seguir, una responsabilidad legada a las generaciones siguientes de continuar su lucha. Y por ello, también vemos que se sienten alentados por la generación que los precede a continuar con esta lucha, a militar, a lograr lo que sus ellos mismos no pudieron hacer.

*“[en el acto de conmemoración del 16 de septiembre en el año 2010] Se sostuvo mucho, se nos felicitó mucho, más allá de todo el bardo y eso, se nos felicitó mucho por sostener una cosa tan compleja como una toma entendiendo porque lo hacíamos, se nos felicitó por seguir sosteniendo las banderas que sus hijos defendían en los '70 y se nos pidió que tratemos de seguir haciendo crecer esa conciencia que estaba, que esta en este colegio, hacerla crecer”* (Roberta, Avellaneda, militante, Pág. 19)

A lo largo de este trabajo intentamos dar cuenta de cómo los ecos de la generación militante previa a la dictadura siguen siendo oídos por la generación militante de hoy. Queda un largo camino para dar cuenta de cómo fue apropiado este legado, pero ya hemos dado los primeros pasos.

---

<sup>12</sup> En el apartado 1.3. enumeramos detalladamente las producciones televisivas y cinematográficas que los entrevistados mencionan en sus relatos.



## **5. Bibliografía**

- Anzonera, O. (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Berger, J., Lukmann, T. (2001): *La construcción de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berguier, R.; Hechker, E.; Schiffrin, A. (1986). *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- Castoriadis, C. (1999). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Marinis, P. (1999): “Gobierno, Gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)”, en García Selgas, F. y Ramos Torres, R. (Comps), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Foucault, M. (1987). *La Historia de la Sexualidad*, Tomo I: “La Voluntad del Saber”, Cap. IV “Método”. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). “Nietzsche, la genealogía, la historia” en *Microfísica del poder*. Madrid: Ed. La piqueta.
- Gatti, G. (2008): *El Detenido-Desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Uruguay: Ediciones Trilce.
- Hilb, C.; Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. Política y violencia*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Izaguirre, I. (1994): *Los Desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Margulis, M.; Urresti, M. (1998): “La construcción social de la condición de juventud” en *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.
- Marín, J.C. (2007) *Los hechos armados*, Buenos Aires: La Rosa Blindada/PI.CA.SO.
- Puget, J. (1991): “Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno ajenezante”, en Puget, Janine y René Kaës, eds., *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vega Martínez, M. (1999). “La desaparición: irrupción y clivaje” en Sautu, R. *El método*

*biográfico. La reconstrucción de la memoria de la sociedad a partir del testimonio de los actores.* Buenos Aires: Editorial de Belgrano-Universidad de Belgrano.